

EL IMPACTO DE LA INFORMACIÓN EN LAS TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES CONTEMPORÁNEAS

Waldemiro Vélez Cardona

Resumen: Se presentan algunas de las principales características de las transformaciones que ha experimentado la economía mundial a partir de la década del 1970. Se discute el impacto de estas transformaciones en el ámbito cultural, entre los que surge la llamada sociedad de la información. En la parte final se reflexiona sobre varios de los retos que la sociedad de la información le presenta al bibliotecario.

Introducción

La información, entendida en su sentido amplio, siempre ha sido un elemento esencial en el desenvolvimiento de toda sociedad. Pocos enunciados pueden resultar más obvios que éste. La primera parte de mi presentación tiene como objetivo exponer algunas ideas que ubiquen a la sociedad de la información, y a la información misma, en el contexto de las transfor-

maciones económicas que se han venido escenificando en el mundo a partir del último cuarto del siglo pasado. Además, presentaré algunos de los principales impactos de las referidas transformaciones en los patrones culturales hegemónicos –y contrahegemónicos– de nuestras sociedades. Es decir, propondré una reflexión sobre la manera en que la nueva cultura en red provoca los enredos de la cultura.

Finalmente, trataré de sentar las bases para un diálogo sobre algunos de los retos que la sociedad de la información le presenta a los bibliotecarios. Esa especie muy particular y tal vez poco comprendida de “analistas simbólicos”, usando una célebre frase de Robert Reich (1991), o de “expertos en conocimiento”, considerando esta vez una frase de Peter Drucker (1993); o hasta de “trabajadores informacionales”, si preferimos la terminología de Castells (1998).

Se podría decir, respetando las distancias y abusando de las metáforas, que los bibliotecarios son a la Sociedad de la Información lo que los mineros eran para la Revolución Industrial. Por lo que tal vez sería interesante que los primeros tomaran en consideración las experiencias organizativas y de lucha de los segundos, en la conformación, desarrollo y cierre de una época. Espero que al final de esta presentación haya explicado el por qué de esta comparación.

La información y los procesos de trabajo contemporáneos

En las últimas dos décadas el proceso de trabajo y las condiciones en que éste se ejecuta y remunera han cambiado significativamente a nivel global. La crisis del patrón de acumulación fordista en los años setenta desencadenó una profunda reestructuración, tanto del proceso productivo como de las circunstancias y ámbitos sociales en las que éste tiene lugar. En casi todos los países del mundo la década del 80 trajo consigo un extenso debate sobre la necesidad de reestructurar el aparato productivo nacional con el fin de hacerlo competitivo internacionalmente.

A partir de los años 90 se produce una paulatina superación del modo de producción fordista, que se basaba en una forma de organización del trabajo de tipo taylorista. Es decir, una organización piramidal de la administración, donde la información –convertida en órdenes- fluía desde arriba hacia abajo. En el tope de la jerarquía se programaba la producción y se determinaban las metas, así como las características del producto, y los obreros sólo se tenían que dedicar a cumplir con sus tareas y alcanzar las metas establecidas en función de las cuales se establecía la velocidad de la línea de producción. Aquí, el control de calidad se establecía al final del proceso y se ejercía por medio de un control estadístico que generalmente consistía en seleccionar una muestra aleatoria de bienes producidos y verificar las características de los mismos para determinar si cumplían con las especificaciones técnicas requeridas.

En el modelo de acumulación post-fordista se introducen nuevas prácticas de administración. Estas ahora están basadas en un proceso de organización de la información de abajo hacia arriba. Se le da cuerpo a una estructura horizontal en la toma de decisiones. Las relaciones entre las empresas y sus proveedores se realizan a través de una red organizada para poder desarrollar el sistema de inventario justo a tiempo y el control de calidad total. Además, se requiere gran polivalencia en la fuerza de trabajo y la reprogramación del equipo y la maquinaria para lograr que la producción sea flexible.

La lógica de la competencia cambia en el nuevo sistema post-fordista. La competencia por los precios cede su lugar a la competencia por la calidad y la búsqueda de economías de alcance. Aquí los costos de producción se disminuyen por la reducción de inventarios, por el ahorro de tiempo en todo el proceso de producción, distribución y consumo; así como por el aumento en la productividad del trabajo, entre otras cosas.

Otra característica muy importante del post-fordismo es que se promueven nuevos hábitos en las relaciones de trabajo. Se establecen círculos de calidad para aprovechar el conocimiento colectivo que los trabajadores tienen del proceso productivo y así poder mejorar constantemente la calidad del producto. En el

aspecto de la calidad hay una innovación muy importante en el post-fordismo. Aquí la calidad se produce, no se controla, ya que se está verificando constantemente en cada fase del proceso productivo y la línea de producción puede detenerse para corregir inmediatamente la falla detectada. Es decir, se requiere de información fidedigna y al instante para asegurar la calidad de los productos y procesos.

El impacto de la información en nuestros patrones culturales

Es preciso tener presente que los múltiples procesos que constituyen la Sociedad de la Información (SI) habitan y dan forma a estructuraciones específicas de lo económico, lo político, lo cultural y lo subjetivo. Entre los más vitales de sus efectos está la producción de nuevas espacialidades y temporalidades. (Sassen 2000, 215).

Podemos estar de acuerdo en que las revoluciones en los transportes y en la transmisión de la información que se produjeron durante prácticamente todo el siglo XX han transformado el significado de la dimensión espacial. Esto ha hecho más pertinente el planteamiento de la física moderna en el sentido de que la relación entre dos puntos en el espacio debe interpretarse en términos espacio-temporales, porque el espacio es un fenómeno necesariamente relativo, inextricablemente vinculado a la dimensión temporal (Martínez González-Tablas 2000, 37).

Según Agudo Guevara (2000):

...cuando hablamos de representaciones sociales del espacio y del tiempo nos referimos a procesos de construcción simbólica de los que participan actores sociales de diversa índole –en relación de tensión y conflicto- a partir de lo cual es posible identificar una forma de ser –histórica- y de estar –geográfica- de dichos actores en el contexto de las relaciones sociales, a través de prácticas específicas y diferenciadas (10).

Algunos autores enfatizan en la premisa de que los intercambios simbólicos liberan las relaciones de los referentes espaciales.

Esto se debe a que los símbolos pueden ser producidos en cualquier lugar y en cualquier tiempo y están relativamente poco restringidos por la disponibilidad de recursos en su producción y reproducción. Además, ellos son fácilmente transportables. Aquí lo importante para la teorización social es que dichos símbolos frecuentemente buscan apelar a los fundamentos humanos, por lo que en ocasiones pueden reclamar significación universal. Ese puede ser el caso de un Michael Jordan, por ejemplo.

Resulta evidente que la intersección de lo global y lo local, en parte provocada por el desarrollo de las nuevas tecnologías de información, está produciendo nuevas matrices para legitimar la producción de identidades híbridas, expandiendo considerablemente la esfera de la auto-definición. Aunque las fuerzas globales pueden ser, y en muchos casos son, opresivas y erosionan las tradiciones culturales y las identidades. Esas fuerzas también pueden proveer nuevo material para re-trabajar las identidades propias y pueden propiciar el empoderamiento de la gente para luchar contra las tradicionales formas de identidad y crear nuevas y más emancipatorias identidades.

Como señala Waters (1995, 3), la territorialidad va a desaparecer como un principio organizativo de la vida social y cultural, tendremos una sociedad sin bordes y fronteras espaciales. En la sociedad de la información vamos a ser incapaces de predecir [o explicar] las prácticas sociales en base a la localización geográfica. Progresivamente el tiempo que toma hacer las cosas se reduce y esto a su vez reduce la distancia que se experimenta entre diferentes puntos en el espacio. Se argumenta que si personas en Sidney pueden experimentar las mismas cosas y al mismo tiempo que otras en Barranquitas, ya sea una transacción comercial o un evento en los medios, entonces en efecto ellos viven en el mismo lugar, el espacio ha sido aniquilado por la compresión del tiempo. Esto puede ser ilustrado por la disyunción fenomenológica que está apareciendo entre el tiempo real y el tiempo computado, entre el espacio físico y el ciberespacio y entre la "realidad" y la realidad virtual. En varios sentidos la simulación por computadoras del tiempo, el espacio y la realidad, que deja de lado sus contrapartes físicas (op. cit., 169), va reconstruyendo nuevos discursos

sos y “realidades”. Como dice una publicidad de MCI Telecommunications, *ya no habrá más allá. Todos nosotros estaremos aquí*. Con esta comprensión del tiempo y del espacio los objetos y los sujetos se hacen más movibles y progresivamente se desmaterializan y son producidos como símbolos o signos. En estos crecientes flujos de personas y objetos estos se vuelven, en palabras de Appadurái (1990), *translocales*. Según Mitsuhiro Yoshimoto (1996, 107-109) la “virtualidad real” muestra el poder circulatorio del capitalismo contemporáneo, ya que éste no sólo mercantiliza sino que además simula la vida en el mundo y el cuerpo, para convertir la historia en imagen e “imagen-mercancía”, algo parecido a lo que comúnmente se metonimiza como “Hollywood”.

En la actualidad, junto a la especialización flexible (Piore y Sabel 1984) y la acumulación flexible (Harvey 1989), nos encontramos en una sociedad global en la que impera lo que nos vamos a atrever a caracterizar como **significación flexible**. Es decir, se le van a asignar a los objetos y a los sujetos (sujetos-sujetados) un conjunto flexible de significados en función, entre otras cosas, de la articulación de lo global / local.

De esta manera, Madonna, por ejemplo, va a ser articulada muy diferentemente de acuerdo con la clase, etnicidad, raza, preferencias sexuales y región de sus audiencias, lo que puede tener efectos diversos en las culturas locales. En este sentido lo que Brian Massumi (1992, 200) ha trazado como el ciclo de acumulación de imágenes / derramo de imágenes viene a ser crucial para esta fase post-fordista del capital globalizado, llevando a una dinámica de hiper-circulación de la imaginería que lleva a una sobrevivencia, no de Detroit sino de un Hollywood transnacionalizado, financiado por Japón. Esto hace también a Japón una imagen consumible. Vivimos en un mundo de representaciones descentralizadas, que ya no están restringidas por una localización. Son lo que Yoshimoto llama “imágenes sin fin” (1996, 107-108). Es decir, que la nueva cultura en red conduce en muchas ocasiones a los enredos de una cultura traslocal y tal vez hasta hiper-real.

No hay duda de que la Sociedad de la Información acentúa ostensiblemente la crisis paradigmática de los que intentamos entender y explicar el comportamiento social. Las nuevas configu-

raciones del tiempo y el espacio y las continuas rearticulaciones de lo global y lo local, transforman el mapa cognoscitivo de lo social a una velocidad que no somos capaces de asimilar. Es más, parece cierto lo que afirma Robertson (1992), no sólo cambia el contenido del mapa, también cambian los criterios que dieron paso a su elaboración.

Nos parece que en la actualidad cada vez es más difícil defender las disciplinas como abstracción en la organización del conocimiento. Tampoco nos parece apropiado presentar la interdisciplinariedad como alternativa. El nuevo panorama global requiere transformaciones profundas en los aparatos conceptuales que utilizamos para intentar captarlo. No es suficiente unir pedazos aislados (interdisciplinariedad); hace falta cuestionar las fronteras y los bordes, y darnos a la tarea de re-vincular holística o ecológicamente todo con todo.

En este proceso los bibliotecarios tienen un papel de primer orden. Esto se debe, entre otras cosas, a que en los procesos de cambio social se viven unas tensiones complejas y dialécticas entre lo que merece ser conservado, lo que tenemos que dejar atrás, lo que hay que transformar reteniendo lo esencial; y lo que es preciso crear. Tal vez podrían estar de acuerdo conmigo en que lo anterior describe algunos de los más apremiantes retos que enfrentan los bibliotecarios actualmente.

Los retos que la Sociedad de la Información le presenta a los bibliotecarios

En muchas partes del mundo las bibliotecas y la profesión de bibliotecario se ven atrapados en la transformación estructural que se escenifica en el conjunto de la economía. Esto se da nada menos que por medio de la privatización de las funciones de la información. La producción, procesamiento, almacenaje y transmisión de información ha sido puesto en manos privadas, que tienen como objeto principal el lucro.

Esto no se ha dado porque las bibliotecas y las escuelas de bibliotecología se han quedado atrás en el manejo de las nuevas tecnologías de la información, las que ponen en cuestión cre-

cientemente la propia existencia de los bibliotecarios. Lo que ocurre es que los principios básicos de los bibliotecarios y sus prácticas históricas pueden entrar en contradicción con la economía centrada en las corporaciones y manejada por el mercado que muchos identifican con las doctrinas neo-liberales. En la medida que los bibliotecarios insistan en el acceso libre y sin trabas a la información, no restringido por las barreras administrativas, por la geografía, por la habilidad para pagar o por el formato, serán tratados por los privatizadores como atrasados, obsoletos, irrelevantes y poco realistas.

Me parece muy ilustrativo un reciente artículo titulado “Aquí vienen los ‘infopresarios’” [Here Come the Infopreneurs]. Dicho artículo señala que “en los viejos tiempos, dichos infopresarios eran conocidos como bibliotecarios; mientras que hoy, corredores de información [information-brokers] dirigen su camino a través de cientos de bases de datos de computadoras con la mayor facilidad del mundo, haciendo prácticamente obsoletos a los antiguos bibliotecarios (Schiller 1996, 36).

Actualmente hay poderosas fuerzas que están dando forma y cambiando el papel de las bibliotecas públicas y académicas –y la propia imagen de los bibliotecarios. Estas son las trepidantes ventas y compras de información de acuerdo con la habilidad para pagar del “consumidor”. Esto está forzando a los bibliotecarios a rendir o someter su papel histórico como guardianes del derecho del público a información libre y no restringida.

Muchos bibliotecarios resisten esta dirección y trabajan valientemente, algunas veces con éxito, en la tradición democrática, defendiendo el bien social general. Sus esfuerzos son parte de una lucha más amplia por la democracia. Las bibliotecas públicas y las universitarias son algunas de las organizaciones e instituciones con agendas y objetivos democráticos que son objeto de las presiones tecnológicas, financieras y políticas de la voraz economía de mercado. (Schiller 1996, 37).

Tal vez sería oportuno preguntarnos si las consecuencias de las transformaciones contemporáneas tienen el poder de destruir la raíz humanista de la profesión bibliotecaria o impactar la forma de ésta hasta el nivel de hacerla irreconocible para siempre. En

efecto, autores como Wisner (2000) piensan que los procesos de devaluación en la referida profesión, así como en el mundo que la rodea y al que ella está vinculada, ya están muy avanzados. Según dicho autor, una profesión que ya salvó heroicamente a la civilización en una ocasión –en el intenso, íntimo y espiritual silencio de las “Sagradas Escrituras” medievales- no puede mendigar su propia historia por medio de contribuir a una desintegración a-crítica de la cultura que se está llevando a cabo por donde quiera que miramos (17-18).

La pregunta que quisiera que contestáramos colectivamente es si será cierta la lapidaria afirmación de Wisner (2000, 88) de que la historia, que siempre ha olvidado a los bibliotecarios va a terminar por condenarlos. Casi al estilo de un Parque Jurásico, como Jagdish N. Bhagwati le reclamaba a Stiglitz en un artículo publicado en *El Nuevo Día* el martes 3 de dic. de 2002.

Conclusiones

No podemos olvidar que estamos ante un desarrollo tecnológico que está íntimamente emparentado con las redes de poder que hoy mueven el mundo, las del capitalismo financiero. Pero también estamos ante una cultura que por sus efectos de dispersión y comercialización penetra las zonas más marginadas. En algún lugar hay que poner el dato de que el chico de la villa o de la favela que está jugando a un video juego está recibiendo la tecnología de rezago de las investigaciones de la NASA. Esta fue la que desarrolló los *software* de simulación para el aprendizaje, que hoy permiten u obligan a un chico semi-analfabeto de un barrio pobre luchar como karateca en el Bronx, mientras el cartelito le dice irónicamente *take the law in your hands*. O entrar en realidades virtuales que nunca podrán simular las carencias materiales.

En la sociedad actual el estilo de vida que obtendrá mayor respeto se basará en el consumo de saber (en su acepción más amplia), y los productos que se venderán mejor serán los que revelen que el comprador es una persona “que sabe”, o que sabe donde están los que saben o el saber mismo. Es decir, en nuestro

tiempo cobrará un nuevo auge el asunto de tener conexiones o estar conectado, algo extremadamente importante en el Puerto Rico de hoy. Tal vez también pueda decirse que estamos efectivamente vinculados a redes, lo que es lo mismo que decir que estamos enredados. Ya no será malo decir, “este tipo está enredado en un montón de cosas” Por el contrario, se potenciarán tanto la cultura de las redes como los enredos de la cultura. Precisamente, en el justo medio de esos enredos parece que están ubicados los bibliotecarios.

Referencias

- Agudo Guevara, Ximena. 2000. *Globalización, tiempo, espacio y poder*. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Appadurai, Arjun. 1990. *Disjuncture and difference in the global cultural economy*. En *Global Culture: Nationalism, Globalization and Modernity*, ed. Mike Featherstone. London: Sage.
- Castells, Manuel. 1998. *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. 1 La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.
- Drucker, Peter F. 1993. *Post-Capitalist Society*. New York: Harper Collins.
- Harvey, David. 1989. *The Condition of Posmodernity*. Cambridge: Blackwell.
- Martínez González-Tablas, Ángel. 2000. *Economía política de la globalización*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Massumi, Brian. 1992. *A User's Guide to Capitalism and Schizophrenia: Deviations from Deleuze and Guattari*. Cambridge: MIT Press.
- Reich, Robert B. 1991. *The Work of Nations*. New York: Knopf.
- Robertson, Roland. 1992. *Globalization: Social Theory and Global Culture*. London: Sage.
- Sassen, Saskia. 2000. "Spatialities and Temporalities of the Global: Elements for a Theorization". *Public Culture* 12 (Winter): 215-232.
- Schiller, Herbert I. 1996. *Information Inequality: The Deepening Social Crisis in America*. New York: Routledge.
- Waters, Malcolm. 1995. *Globalization*. Routledge: London.
- Wisner, William. H. 2000. *Whither the Postmodern Library? Libraries, Technology, and Education in the Information Age?* Jefferson, North Carolina: McFarland & Company.
- Yoshimoto, Mitsuhiro. 1996. *Real Virtualit*. En *Global / Local. Cultural Production and the Transnational Imaginary*, ed. Rob Wilson & Wimal Dissanayake. Durham: Duke University Press.